

Paternalismo crediticio



Si las políticas públicas se guían por la idea de que los sectores de bajos ingresos son incapaces de tomar decisiones buenas para ellos, sin duda serán ellos mismos los más perjudicados por esas políticas.



..... Por
..... CECILIA
..... CIFUENTES
..... Investigadora
..... LyD
.....

Al parecer, se estaría generando un consenso tácito entre el Gobierno y parlamentarios de todos los sectores sobre la conveniencia de restringir el acceso a crédito de los sectores de menores ingresos. Se conjugan en este objetivo temas tan variados como la percepción de que estos grupos son “abusados” por el sistema financiero, la idea de que no saben endeudarse, y también el daño político que pueden generar al gobierno de turno casos como el de La Polar. Esto no es otra cosa que cerrar un mercado porque tiene problemas de funcionamiento, en vez de solucionarlos en su origen.

El conjunto de reglamentaciones y leyes en este aspecto (Sernac financiero, modificaciones propuestas a la TPM, Ley Dicom) han llevado a restringir y endurecer el acceso a crédito de los trabajadores más vulnerables. De hecho, ha surgido información de prensa que plantea un importante estrechamiento de las condiciones de acceso al crédito en el mercado formal para aquellos trabajadores con ingresos inferiores a \$ 300.000 mensuales, lo que constituye una proporción no despreciable del mercado laboral chileno. Es cierto que con eso puede disminuir el riesgo

sistémico, pero con un costo muy elevado de pérdida de bienestar para esos grupos. Esto, porque es preferible pagar un interés anual de 50% por comprar un refrigerador, a no tenerlo y pagar los costos de comida que se descompone o el tiempo y costo de ir de compras diariamente. Algo similar es cierto para otros bienes, como lavadoras, microondas y televisores. Adicionalmente, no sólo quedan fuera del mercado esos grupos de consumidores, sino también los oferentes que han enfocado su negocio en esos deudores más riesgosos, lo que genera finalmente una mayor concentración del mercado crediticio.

Efectivamente, existen asimetrías de información en este mercado, que probablemente son más marcadas para los deudores de bajos ingresos, y que hacen que no se opere bajo condiciones de competencia perfecta. Sin embargo, la solución no

es que un Estado paternalista impida que se realicen esas transacciones, sino que se provean los mecanismos para que estos grupos se informen mejor y puedan tomar las decisiones más acertadas.

La educación financiera es finalmente tanto o más importante que saber historia o biología, por lo que debería ser parte de los programas de educación media. Esos jóvenes pueden terminar también ayudando a sus padres en las decisiones de ahorro y endeudamiento, que forman una parte esencial de la calidad de vida a la que pueden tener acceso los ciudadanos, especialmente aquellos a los que se les hace prácticamente imposible comprar al contado bienes que hacen una diferencia importante en ésta. Si las políticas públicas se guían por la idea de que los sectores de bajos ingresos son incapaces de tomar decisiones buenas para ellos, sin duda serán ellos mismos los más perjudicados por esas políticas.

